

Capítulo 95

Tratamiento (5)

1.

“¡Ahh...!”

Mientras Yebin bajaba lentamente sus caderas para engullir toda la vara de Siwoo, se dio cuenta de que probablemente había tomado esto demasiado a la ligera.

Hacer esto era como forzar un trozo de carne a través del tallo estrecho de una flor.

Su orificio fue desgarrado cuando su glande penetró su vagina antes de que ella pudiera siquiera dejar escapar un suspiro.

Involuntariamente, encogió los pies.

La pared interna de su vagina apretó su glande con fuerza, como un tornillo de banco.

Sus muslos saludables se tensaron y comenzaron a temblar.

La sensación de estrechez por sí sola le dificultaba respirar.

“Duele...”

Yebin apresuradamente colocó sus manos sobre el pecho de Siwoo para estabilizarse mientras detenía todos sus movimientos.

Su pene desgarró su boca inferior, pero fue su otra boca la que se abrió ampliamente.

Sintió escalofríos por toda la piel, causados por la sensación extraña que experimentaba por primera vez en su vida.



“Euhh...”

Se sentía increíblemente apretado.

Ella aplicó más que suficiente lubricante, así que esa parte no era el problema.

El problema era que su orificio, que nunca antes había permitido que algo entrara, no estaba preparado para recibir algo tan grueso y duro como su miembro.

Para cualquier otra persona, este era un resultado obvio.

Incluso si se hubiera masturbado lo suficiente para que su vagina estuviera empapada en su propio semen y sudor, aún sentiría dolor porque esta era su primera experiencia.

Después de todo, para que la pared interna de su vagina pudiera agarrar el pene de Siwoo y obtener aunque sea una pizca de placer, todavía tenía que usar músculos que nunca había usado antes.

Usar solo un puñado de gel como preparación para recibir la gruesa vara de Siwoo fue una sobreestimación grosera de sus propias capacidades.

“E-estoy... jodida...”

Por esto, estaba atrapada en una situación incómoda.

Sentía que si empujaba más, empezaría a tener calambres vaginales.

Pero, debido a su incómoda posición sentada, sus piernas empezaron a entumecerse.

Mientras comenzaba a sudar debido al esfuerzo de mantener esa posición, no tuvo más opción que apoyar la parte superior de su cuerpo sobre Siwoo para obtener un poco de alivio.

“Haah... Haah...”



Pudo sentir cada célula de la piel dura de Siwoo, que tiene significativamente menos grasa subcutánea en comparación con la piel de una mujer, mientras sus manos recorrían sus músculos rígidos.

Esta sensación le hizo darse cuenta una vez más de lo diferente que es el cuerpo de un hombre al de una mujer.

“Déjame... tomar prestado tu pecho por un momento, señor Siwoo...”

No había pensado mucho en este proceso porque creía que todo lo que necesitaba era dejar que su pene la penetrara.

Sin embargo, cuando prácticamente toda la parte superior de su cuerpo estaba pegada al de él, sintió que dentro de ella surgía una sensación extraña pero no desagradable.

Casi parecía que se estaba acomodando en su abrazo.

“Tengo que... concentrarme...”

Yebin se repetía a sí misma que debía calmarse mientras comenzaba a empujar sus glúteos hacia abajo.

Era como si su vagina intentara montar a caballito el pene de él, lentamente succionaba su glande antes de avanzar poco a poco.

Aunque no podía verlo con sus propios ojos, podía imaginar la escena con bastante claridad en su mente.

El enorme miembro de Siwoo lentamente se introducía dentro de ella.

“¡Haah...!”

Mientras bajaba lentamente sobre su vara, Yebin se retorció sobre su cuerpo.

Sentía como si su cuerpo fuera desgarrado por el pene que lentamente se abría camino dentro de ella.

“Ahh... haa... E-Esto es demasiado grande... Señor Siwoo...”



Ella había escuchado a menudo que los más grandes traían más placer.

En alguna ocasión, incluso pensó que sería bueno que su futuro novio tuviera un pene lo suficientemente grande como para desordenar su interior.

Sin embargo, después de experimentar uno en la realidad, comenzó a replantear sus fantasías.

Todo con moderación siempre era mejor.

“No es como si... fueras un caballo... o algo así... ugh...”

Mientras seguía retorciéndose sobre el pecho de Siwoo, una de las tiras de su hombro se soltó y cayó.

Sus pechos, demasiado grandes para caber en una mano, se deslizaron fuera de la parte superior de su atuendo.

Cuando su pezón rozó su piel desnuda, se puso erecto, dando un sacudón al cuerpo de Yebin como si un rayo recorriera su columna vertebral.

“Ah, ¿me estás tomando el pelo?”

Aunque nadie la estaba mirando, Yebin recogió sus pechos y ajustó las tiras de sus hombros mientras chupaba su polla a paso de caracol.

“¡Heut...!”

Entonces, la curva ascendente de su pene rozó una zona particularmente sensible dentro de su vagina.

Al mismo tiempo, sus muslos se tensaron por la sensación.

Como Yebin no era completamente ignorante en cuanto al sexo, supo al instante qué era esa sensación.

Excitación causada por un placer sexual cada vez más intenso.



Pero, se sentía sutilmente diferente en comparación con cuando ella se tocaba sola.

“Hnn...”

Quizás porque era su primera vez.

Yebin recordó la escena cuando se masturbó por primera vez para compararla con su situación actual.

Fue un día después de clase, más temprano ese día, descubrió que frotar su entrepierna contra una esquina del escritorio le provocaba un breve estallido de éxtasis.

Después de que todos los estudiantes se fueron, ella permaneció sola en su aula, intentando hacer el amor con un escritorio.

“Ugh...”

Involuntariamente desenterró su propio pasado oscuro mientras trataba de recordar qué le había hecho sentir tan bien durante esa primera vez.

En cualquier caso, este proceso de familiarizarse con una nueva sensación le recordó lo que había hecho antes.

Por un tiempo, Yebin continuó gimiendo y sacudiendo su cuerpo mientras intentaba acomodar todo el eje de Siwoo dentro de ella.

Mientras movía su trasero hacia adelante y hacia atrás, parecía que su enorme pene estaba siendo gradualmente absorbido por su vagina.

Excepto que había un pequeño problema.

“Euhh... haaa... ahhh... ¿Me estás tomando el pelo...?”

“...”

Se suponía que esto era una cirugía, no debería haber sido afectada de ninguna manera.



Pero, cada vez que movía su cuerpo para que él entrara más profundo, su miembro seguía rascando una picazón dentro de su vagina que hacía que su bajo vientre comenzara a arder de placer.

Hace no mucho, la única molestia era la estrechez.

Pero ahora, cada pequeño movimiento que hacía provocaba olas de placer aterrador que recorrían su cuerpo, haciéndola temer perder el control.

Apretó los labios con tanta fuerza que comenzaron a ponerse blancos.

Desesperadamente, trató de mantener su racionalidad y concentración.

“No estoy haciendo esto para darme placer... Paz interior, paz interior... Cálmate...”

Sin embargo, el hecho de que ella estuviera haciendo algo así no significaba que el placer desapareciera de repente.

Si ella continuara frotándose contra él, esta importante operación se convertiría en un desastre.

Alrededor de la mitad de su miembro ya estaba dentro de ella.

Como su interior se había vuelto considerablemente más flojo, debería poder levantarse por el momento.

“Haah...”

Se impulsó con ambos brazos desde su pecho. Después de ponerse en cuclillas, alcanzó hasta el final de su caja torácica, sobre su vientre, para agarrar ambos lados de su cintura.

Yebin aún no podía creer que el pene de un hombre estuviera atrapado entre sus piernas, como algo que solo había visto en pornografía.

Incluso después de ver a Siwoo acostado justo frente a ella, todavía le resultaba difícil aceptar la situación.



“Aquí... vamos...”

Luego comenzó a empujar su pene hacia adentro, yendo mucho más profundo que cuando estaba acostada sobre él.

Sus pliegues, que antes estaban cerrados y apretados, habían cedido gradualmente ante el glande de él.

Aunque su vagina solo había sido penetrada por la punta y un poco más, ya goteaba con su semen, proporcionando una cantidad extra de lubricante para facilitar el proceso de la penetración.

“Loco... realmente entró...”

Después de ponerse en cuclillas como si fuera a orinar, Yebin comenzó a presionar su estómago con una expresión de incredulidad.

Cada vez que lo hacía, en lugar de sentir su vientre blando, sentía algo duro sobresaliendo.

Ni que decir tiene que el miembro de Siwoo se había abierto paso dentro de ella.

Yebin tragó saliva.

Su pene solo podía llegar tan profundo si ella mantenía esa posición en cuclillas.

Si quería tragárselo por completo, tenía que sentarse encima de él.

Como ya no le dolía tanto, pensó que estaría bien absorber el resto de una sola vez.

Pero, después de intentar tomar el resto de su eje, rápidamente entendió que se había sobreestimado una vez más.

“¡Heung...!”

Sus ojos se volvieron hacia atrás mientras su boca se abría como la de un pez.



Cuando su glande golpeó profundamente dentro de ella, sintió como si su útero recibiera un golpe crítico.

Todo su cuerpo comenzó a temblar por el dolor y sintió como si su vida pasara frente a sus ojos.

“Ah... mierda... esto duele un maldito montón...”

Nunca esperó que fuera posible para los humanos sentir un dolor así, y mucho menos experimentarlo personalmente.

Afortunadamente, se había quitado el himen antes, porque si no lo hubiera hecho, habría saltado del dolor y habría salido corriendo.

Frunció el ceño al sentir la presión de su eje sobre su cuello uterino.

El dolor le dificultaba incluso levantarse.

“V-Vamos a quedarnos así un rato...”

A pesar del dolor que sentía, necesitaba que su vara la penetrara lo más profundo posible junto con su clímax para que su ‘Magnetismo Mágico’ funcionara de manera óptima.

Ella respiraba cortamente para aliviar su dolor.

Cada vez que su pene se movía ligeramente, sentía como si su vagina apretara más, como si se negara a dejarlo ir.

Como resultado, terminó rechazando la sensación cuando su pene se desplazaba dentro de ella. Sentía que su cuerpo la obligaba a sentir placer por el acto.

“...¿Está bien, debería moverme un poco?”

En este punto, la mayoría de las mujeres habrían estallado en lágrimas y habrían tensado sus cuerpos porque no había pasado mucho tiempo desde que sintieron la intensa incomodidad de su primera penetración.



Pero ese no era el caso de Yebin, probablemente porque su cuerpo estaba construido de manera diferente a las mujeres normales.

Yebin continuó balanceándose mientras sostenía sus pechos que se esforzaban por salir de su ropa con un brazo.

Finalmente, comenzó a mover sus caderas hacia adelante y hacia atrás.

“Euh... Ugh...”

Todo lo que necesitaba era imitar los videos pornográficos que había visto.

Como montar a caballo, sin apresurarse, sino moviendo lentamente las caderas mientras sigue suavemente la longitud de su pene.

“Ha... ah... ¡H-Hoy...!”

Mientras el glande del pene de Siwoo rozaba furiosamente contra su punto G, ella sintió un placer intenso que nunca había experimentado en su vida.

La sensación le parecía irreal.

“¿Qué... es esto...”

Yebin detuvo sus movimientos de cadera por un momento mientras tragaba saliva.

‘¿Qué estoy haciendo? ¡Se supone que debo darle su tratamiento, no disfrutar este acto!’

La razón por la que entregó su virginidad a un hombre con quien nunca había hablado fue para salvar su vida.

“Haa... haa...”

Sin embargo, comenzó a perder la concentración debido a la nueva ola de placer que experimentaba.



Si continuaba la cirugía en este estado, el resultado sería inferior a lo esperado.

‘Dado que es así, ¿debería intentar acostumbrarme más al sexo antes de usar toda mi magia?’

“Sí... debería hacer eso...”

-¡Plap plap plap!

Los suaves muslos internos de Yebin rozaban contra los muslos duros de Siwoo mientras ella comenzaba a gemir con intensidad.

“Haa... ¡ah! Justo ahí... ¡ahh!”

Ella apretó los ojos mientras empezaba a familiarizarse con la polla de Siwoo.

2.

Amelia abrió la puerta silenciosamente y se escabulló. Su mirada estaba fija en la espalda de Yebin.

Aunque no tenía nada que hacer en el primer piso, bajó de todos modos, sacó un poco de ron de la cocina y comenzó a fumar en lugar de picar algunos aperitivos.

Su corazón todavía latía con fuerza.

Hace un momento, se estaba cuestionando si su amor por Siwoo era genuino o no.

Sin embargo, tan pronto como vio a Yebin entrar medio desnuda en la habitación de Siwoo para su tratamiento, todos sus pensamientos anteriores fueron completamente ignorados.

La vista le molestaba mucho.

Como ya había pasado un tiempo, debían haber comenzado su relación sexual para entonces.



“ ... ”

Amelia miró su vaso vacío.

No se había emborrachado.

Su rostro no se puso rojo como cuando tomaba algún medicamento extraño, ni sintió una ligera sensación de excitación o somnolencia.

“Haaah...”

Amelia dejó escapar un largo suspiro mientras colocaba el vaso en su lugar original.

Una vez más, subió la escalera central y finalmente llegó a la encrucijada.

Un lado era su propia habitación y el otro era la de Siwoo, la habitación a la que Yebin había entrado.

Amelia sabía que esto era un acto poco considerado.

No solo eso, al hacer esto, estaría faltándole enormemente el respeto a Yebin, quien estaba haciendo todo lo posible por salvar a Siwoo.

Sin embargo, antes de darse cuenta, Amelia se estaba moviendo sigilosamente como una ladrona.

No pudo contener la tentación de confirmar lo que sucedía detrás de esa puerta cerrada, sin importar lo irracional que estaba siendo.

“ ... ”

Tragó saliva.

Si usara su ‘Magia de Partículas’ aquí, podría ver fácilmente lo que ocurría dentro. Pero no tuvo el valor para hacerlo.

En cambio, acercó su oído a la puerta de madera que actuaba como una barrera alta.



Quizás Yebin había colocado una barrera insonorizante, ya que no podía escuchar nada desde afuera.

Sin embargo, Amelia era una bruja de rango 23, no había manera de que no pudiera romper la barrera de Yebin, que solo estaba en el rango 19.

Así que, discretamente, rasgó y reparó una parte de la barrera sin dejar rastros.

Con esto, pudo escuchar lo que sucedía dentro.

‘Haa... aang... haah... eut... ngg... Keuk...!’

El dulce y húmedo sonido se volvió gradualmente más intenso. Sin duda, eran los gemidos extáticos de Yebin.

A diferencia de su habitual apariencia modesta, la voz que escapaba de su boca era sorprendentemente aguda y lasciva.

Aparte de la voz de Yebin, Amelia también podía escuchar el sonido de las sábanas arrugándose y la carne chocando.

En ese momento, un sentimiento de ira e impotencia apretó su corazón.

Además de eso, otra emoción intensa surgió dentro de ella.

Celos.

Cuando vio a Siwoo llevarse bien con las Gemelas.

Cuando ella vio a Odile haciéndole una felación en el carruaje.

Y cuando Yebin le propuso tener sexo con él como método de tratamiento.

En cada una de esas situaciones, ella sintió esta emoción.

Sin embargo, ella nunca había sentido un ardor tan intenso como el que estaba experimentando en ese momento. La sensación le entumecía todo el cuerpo.



‘Ah... jahh...! Se siente tan bien... Señor Siwoo... ’

“...¿Eh?”

Cuando Yebin pronunció el nombre de Siwoo, Amelia apenas logró evitar irrumpir en la habitación.

Aunque el propósito del acto sexual era para tratamiento, Amelia sabía que era natural que alguien emitiera ese tipo de gemidos cuando su zona erógena era estimulada.

Además, incluso si los interrumpiera, ¿qué iba a hacer después?

‘Haah... ahng... ahhh... ’

Amelia apretó los labios con fuerza y bajó la mano del picaporte.

Al volverse con los hombros caídos, los gemidos de Yebin resonaron detrás de ella como una alucinación auditiva.

